

**Presentación del Compendio de
la Doctrina Social de la Iglesia**
Club Información, 14, noviembre, 2005

Por segunda vez, en este año, vengo a la tribuna del Club Información. La primera fue el 3 de febrero para presentar un libro sobre Guillermo Roviroso, y vengo esta tarde para ofrecer al público de Alicante otro libro extraordinario. Doy las gracias a la dirección del Diario Información y especialmente al Director de este Club de "Información", por su acogida reiterada y cálida.

El valor del libro, que os presento, su actualidad, su oportunidad la iréis descubriendo a través de las intervenciones, que os lo acercarán. Lo harán Toni Esteve, Delegado Diocesano de Cáritas, Miguel Ángel Sánchez, ex secretario general de "Justicia y Paz", y Javier Montesinos, Director del Secretariado Diocesano de Pastoral Obrera.

Se publica el libro al alba del tercer milenio. Contiene una introducción, tres partes con un total de doce capítulos, y una conclusión. Son trescientas páginas de texto, y ciento veinte de índices muy útiles, con mil doscientas treinta y dos notas a pie de página.

1 *¿De qué habla el libro?*

Voy a decirlo desde el comienzo, y decirlo con toda claridad. Habla del hombre, de la persona humana. Habla de la defensa clara del hombre. Habla del valor insustituible de la persona humana, que no cede ante ninguna otra pretensión. Habla del protagonismo del hombre en la historia y en la creación.

Habla del hombre que vive las realidades temporales: el trabajo, la economía, la comunidad política, la comunidad internacional, la globalización, el medio ambiente, la paz, la cultura, la guerra, el hambre, la emigración, la familia, por citar algunas.

Habla de las virtudes y actitudes que protegen al hombre: la verdad, la justicia y la paz. Habla de solidaridad, con acentos tan fuertes que ha de ponerse al servicio del hombre, y hay una virtud que se destaca con fuerza, que es digna de la persona humana, que es clave de relaciones y salida de conflictos, es la caridad, que, por supuesto, se nutre de la justicia, de la solidaridad, del servicio, de la verdad.

El hombre del que habla este libro está sometido a conflictos, como apuntaba, a desigualdades sangrantes, porque del hombre se abusa; junto a proclamaciones grandiosas de los derechos humanos, la historia actual contradice, con vergüenza, estas manifestaciones. ¿Por qué existe hoy hambre en el mundo? ¿Quién prende las guerras?

Es el hombre explotado y es el hombre inhumano, explotador. El que lo hacina en pateras, o lo lanza contra alambradas de muerte, sólo porque tiene hambre. El hombre sometido al egoísmo, a una globalización reducida y asfixiante.

Se habla también de esperanza para este hombre. Se pronuncia con frecuencia una palabra: salvación, liberación, -siempre con un adjetivo necesario: integral-, de horizonte abierto. Se habla del hombre entero: cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad (n 13, G et S 1, 3). Habla de todos los hombres.

Se habla de un hombre con transcendencia, no atrapado en el circuito del tiempo, poseedor de inmortalidad.

El hombre de quien se habla tiene la categoría única de ser, nada menos, que "imagen de Dios".

El libro ofrece, por eso, un humanismo integral y solidario.

2 *Quién habla así del hombre*

También esto he de decirlo con toda claridad: Es la Iglesia Católica.

Ella ofrece, en la aldea que es el globo terráqueo, su pensamiento, lo hace con sencillez, ha de hacerlo como un servicio. Si, a lo largo de dos mil años, es experta en humanidad, lo es porque nada humano le es extraño. Porque se ha acercado. Porque ha escuchado. Porque ha aprendido también de la sociedad y del mundo.

Esta enseñanza de la Iglesia es secular. Sin embargo ha cobrado acentos destacados al percibir las grandes y graves modernas mutaciones históricas. La historia más reciente de esta enseñanza, se inicia en mayo de 1891. León XIII escribe la encíclica "Rerum novarum".

¿Me permitís que os haga un breve recuerdo de escritos impresionantes, que han dejado huella?

La encíclica de León XIII ha sido recordada y releída por tres Papas sucesores: A los 40 años, Pío XI "Quadragesimo anno" (1931). A los 80 años, Pablo VI "Octogesima adveniens" (1971), y a los 100 años Juan Pablo II "Centesimus annus" (1991). No se podría obviar el recuerdo de la "Rerum novarum", que abrió camino.

Completo la lista con algunos otros textos, que ya conocéis, reconocéis y recordáis. Fueron abundantes los mensajes de Pío XII.

Juan XXIII nos dejó dos textos imborrables: la "Mater et Magistra" (15.5.1961) y la "Pacem in terris" (11.4.1963).

De Pablo VI, además de "Octogesima adveniens", es la "Populorum progressio" (26.3.1967), numerosos discursos, y hay que destacar también la "Evangelii nuntiandi" (8.12.1975), que habla de la cultura, entre otros temas.

Es larga la aportación del Papa Juan Pablo II. La Trilogía de "Laborem exercens" (14.9.1981), la "Sollicitudo rei socialis" (30.12.1987), y la que ya he mencionado "Centesimus annus" (1.5.1991). Habría que recordar la primera encíclica del Papa Juan Pablo II, "Redemptor hominis" (4.3.1979), la "Familiaris consortio" (22.11.1982), la "Veritatis splendor" (6.8.1993), la "Evangelium vitae" (25.3.1995); la carta "Novo millennio ineunte" (6.1.2001), y quiero subrayar también la "Christi fideles laici" (30.12.1988), porque son los laicos los que, principalmente, llevan sobre sus hombros la noble tarea de evangelizar las realidades humanas. Es su extraordinaria vocación. Ellos están enviados y son lanzados a todas las fronteras de la historia humana.

Habría que añadir textos importantes de Congregaciones Romanas, Consejos Pontificios, la Carta de los Derechos de la familia, promulgada por la Santa Sede, y el Catecismo de la Iglesia Católica, que es citado casi cuatrocientas veces.

Dejo, para el final, el texto más autorizado, con rango de documento conciliar y una de las cuatro constituciones del Concilio Vaticano II. Es la "Gaudium et Spes", con una presencia reiterada en el libro. En esta Constitución Conciliar late el corazón de la Iglesia al unísono del latir del mundo, de su historia. Una verdadera antropología cristiana. Texto de obligada referencia. Texto interpelador y lleno de esperanza. Repleto de amor al hombre. Pablo VI, en uno de sus discursos del Concilio, se preguntaba: "¿Qué hacía la Iglesia a mediados del siglo XX?" Y él responde: "¡La Iglesia amaba!" La Iglesia ama al hombre. Ha de amarlo. Su tarea es también de buena samaritana. La Iglesia no se defiende. La Iglesia ha de defender al hombre. No puede dejar de hacerlo, aunque reciba rechazos y descalificaciones hirientes.

La Iglesia ha escrito este compendio.

3 *Cristo explica al hombre*

Dije en el primer momento que este libro habla del hombre. Es verdad. Pero quien lo abra con serenidad y lo lea con ojos claros entenderá que este libro habla de Cristo que es también el autor de este impresionante mensaje sobre el hombre. Cristo, el que más ha hecho por el hombre. Es Dios amando al hombre hasta el extremo. Cristo vino a la tierra y acampó en ella “por nosotros los hombres y por nuestra salvación”, por nuestra liberación.

Tenemos la certeza de que no serán las fórmulas las que nos salven. Pero sí una Persona y la seguridad que nos infunde saber que “está con nosotros”. Ha dicho el Papa Benedicto XVI que no fueron los crucificadores los que salvaron al hombre sino el Crucificado.

“Cristo explica el hombre al hombre”, dice la “Gaudium et Spes”. Y este encargo lo tiene la Iglesia. Hablar de este humanismo integral y solidario es una prioridad pastoral. Es evangelizar. Es leer y anunciar el Evangelio y hacerlo junto a los problemas y esperanzas que el hombre afronta en su camino.

La fuente y el origen de este libro y de los escritos, que lo enhebran, es el Evangelio. Mejor, es Cristo, el Señor, el Salvador del hombre entero.

Entendéis que no podemos acallarlos, sin traicionarlos a Él, y sin traicionar al hombre destinatario de este mensaje y de la vida de Jesucristo. Entendéis que no podemos desterrar a Cristo de la historia de los hombres, que lo necesitan.

Al alba del Tercer Milenio, con este documento, anunciamos, seguimos anunciando a Jesucristo, Buena Noticia, para los hombres de hoy.

4 *Por último, cuál es el destinatario de este libro*

La Iglesia ofrece, con claridad y nobleza, su pensamiento, su doctrina social, que tiene su fuente en Jesús y en su Evangelio, como acabo de decir, y que brota de la fe en una salvación integral, de su esperanza en una justicia plena, de la caridad, que hace verdaderamente humanos y hermanos a todos los pueblos. El amor y la esperanza son palabras que se repiten y arrancan de la fe.

La Iglesia ofrece este Compendio a los Obispos, a los sacerdotes, a los religiosos, a los profesores y catequistas, a las comunidades; lo ofrece con enorme esperanza a los laicos. Es el recuerdo vivo de su vocación grande e insustituible. Muchos laicos lo sabéis y habéis apostado, desde hace tiempo, de forma organizada, en unión con la Iglesia, habéis apostado, digo, por hacer presente a Cristo y a la Iglesia en las realidades en que vivís. Nada os impide esta doble fidelidad: al Señor y al mundo que os necesita.

Lo ofrece también y no lo impone, como recordó el Papa Juan Pablo II, en Cuatro Vientos, lo propone, a todos los hombres de buena voluntad, que hay en el mundo.

El libro se cierra con esta conclusión: “*Hacia una civilización del amor*”. Es una llamada seria a construir ladrillo a ladrillo, hombro con hombro, sobre esta tierra nuestra, ahora, esta civilización del amor.

Mi invitación, con todo interés, es que conozcáis el libro, que lo llevéis a la reflexión en vuestros grupos, que busquéis en él luz para las situaciones, que hoy vivimos. En una palabra, el libro es para acogerlo, y acogerlo con gratitud.

Pero, a la vez, os recuerdo unas palabras de Jesús. El fin total no es saber y conocer, con ser esto noble y grande. El fin es *hacer*, ponerse a la obra, anudar nuestras manos. “*Haz eso y vivirás*”, dijo Jesús. No entrarán en el descanso los que se pasan la vida diciendo: “¡Señor, Señor!”, sino los que han trabajado siguiendo sus huellas. Dijo también Jesús que “seremos dichosos,

tendremos alegría, si, conociendo lo que Él hizo, ahora nosotros tomamos la palangana y la toalla y nos ponemos a lavar los pies de los hombres, con quienes convivimos". Que los hombres sientan este chorro de esperanza. Testimonio de un obrero de la Doctrina Social de la Iglesia fue Guillermo Roviroso, a quien recordé en este mismo Club en febrero.

El libro se titula: "*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*". Su autor es el Pontificio Consejo de Justicia y Paz. En español lo edita: la Biblioteca de Autores Cristianos y Planeta.

Dejo la palabra a los que va a ofrecer una presentación más pormenorizada e interactiva.

Muchas gracias por vuestra presencia, que sea una noche iluminadora